

EDITORIAL

Durante el año 2005, el grupo de integrantes del Taller “Cultura y Droga”, en asocio con profesores de la Universidad de Caldas y Tecnológica de Pereira, discutieron el tema de la interrelación cerebro – conciencias y drogas. El Taller se dictó en las ciudades de Manizales y Pereira y agrupó profesionales de diversos campos científicos y público en general.

De alguna manera, este acercamiento muestra en su inicio una inquietud generada ante la escisión que sufre el hombre al ser mirado como mente, como cuerpo y muy pocas veces como una comunión de ambos, pero, este primer desasosiego se amplía cuando se relaciona con el papel que juegan las drogas en la alteración de la conciencia, interacción que para algunos debería plantearse de forma problemática, pero para otros, la mirada sobre este vínculo abre y muestra desde tiempos inmemoriales muchas otras posibilidades.

De la trilogía cerebro-conciencias y drogas, se podría decir que, el primer término es el que muestra una cercanía a ser completamente definido; de la conciencia, una definición que atrae es la de Dennett, quien la considera como una actividad cerebral consistente en interpretar y elaborar a lo largo de diversos procesos paralelos, los datos sensoriales. Del último término, se atinaría a manifestar que está en el escenario del mundo actual de forma contundente, pero muchos juegan por diversos motivos a negar su protagonismo o a metamorfosear su existencia.

En las primeras sesiones se acercó a los asistentes a la elucidación del surgimiento de la mente humana entremezclando dos factores, cada uno de los cuales requiere una explicación: primero, el cerebro con el que hemos nacido y que ha evolucionado bajo presión de elementos selectivos durante los últimos seis millones de años, y segundo, estas características que hacen posible una enorme elaboración de “facultades” que se acrecientan al compartir, a través de la transmisión cultural, la riqueza del diseño. La discusión se contextualiza en la hipótesis elaborada por Milthen sobre la arqueología de la mente, y donde un espacio cubierto por plantas portadoras de sustancias con potencial de modificar la conciencia, plantea una posibilidad muy sugerente para

responder a cómo surge lo que nominamos conciencia.

La mirada desde el campo neurofisiológico, de mano del experto, devela el funcionamiento del sistema nervioso y plantea la posibilidad de la existencia de diferentes conciencias según el grado de complejidad del organismo analizado y donde la conciencia humana muestra el mayor grado de evolución y multiplicidad.

La reflexión del surgimiento de la conciencia desde la filosofía es hartamente interesante pues revela un hombre dividido, y muestra a Descartes como el iniciador de la filosofía de la mente con todo lo que se deriva a partir de su propuesta. Sin embargo, como lo discute Ryle, la “Teoría oficial” como él denomina la propuesta de Descartes, tiene sus fundamentos en la teología escolástica y se enraza en propuestas anteriores como las teorías del alma de Platón y Aristóteles. La reflexión anterior nos acerca a lo orgánico y a la conciencia planteando como punto final, la relación de estas dos entidades; es obvio que para alcanzar este último espacio, nos veremos abocados a conocer los momentos reflexivos que han antecedido la comprensión del hombre como unidad, que no es reductible ni como cuerpo, ni como conciencia.

En fin, debemos saber que el concepto de sujeto, que se planteará aquí como unidad, nos trae a nosotros mismos el problema epistemológico del auto-ego-centrismo que para nosotros, seres sociales que vivimos en una era histórica y una sociedad dada, es también etno-socio-centrismo, lo que comporta sus auto-intoxicaciones, auto-justificaciones, cegueras y deformaciones; mirada que nos conduce a la aparición y fortalecimiento de la conciencia social.

Con las anteriores reflexiones se cerró el primer semestre, y se da el inicio del segundo con la conferencia: *El Yagé, conciencias y mitogonías indígenas*, donde se muestra esta planta como un potente alucinante de uso chamánico y la cual tiene la capacidad de actuar en mayor o menor medida sobre los modos de percepción normales del individuo. El poder de alterar el estado de conciencia de los tomadores de dicha pócima, confiere a esta planta la posibilidad de que todo lo que se encuentra en el entorno del que la ingiere esté animado, porque las visiones inducidas pueden dar lugar a la ilusión de una entidad que vive en ellas o a la de ellas mismas convertidas en tal entidad. Unas veces la “toma” sólo la hace el chamán o hechicero, con fines adivinatorios y catárticos, y otras veces oficia como director de ceremonias en comuniones colectivas

y en ritos restringidos, destinados a formar discípulos sucesores. En la actualidad el yagé se usa en tratamientos terapéuticos, y ha dado origen además a movimientos religiosos como el *Santo Dayme*. Finalmente el conferencista muestra, cómo son cada vez más comunes la tomas de yagé por parte de la gente de las ciudades con fines curativos y experimentales.

Un tema bastante controversial y espinoso es el de Jóvenes y Drogas, aquí se confronta la ausencia total o por lo menos parcial de conceptos sobre lo que es un joven y sus formas relacionales. Adopta total vigencia la afirmación de Chomsky, cuando enuncia: “existen ritos en la pubertad en los que la gente que atraviesa el mismo período de iniciación desarrolla su propio lenguaje que, normalmente, es una modificación del lenguaje imperante pero con algunas operaciones mentales distintivas bastante complejas. Entonces, ese lenguaje es suyo durante el resto de la vida y no de los demás”. Aunado a lo anterior y siguiendo al autor, “si la vida social y política no te ofrecen una oportunidad de crear comunidades y asociarte con cosas que son significativas para ti, la gente busca otras formas de conseguirlo”; por lo tanto, en esta charla se muestra cómo sólo muy recientemente se empieza a entender que los jóvenes, son actores estratégicos para el país, que poseen saberes, valores y sensibilidades propios y que, en campos como el tecnológico, por vez primera en la historia, tienen más competencias que sus padres y maestros. El reconocimiento de estos cambios en los jóvenes que, a su vez inciden en transformaciones de su entorno y en las instituciones con las que interactúan (escuela, familia, iglesias, partidos políticos, empresas...), ha implicado hacer otra lectura de su evolución histórica reciente, de las formas de relación con ellos (casi siempre verticales y autoritarias) y de los abordajes conceptuales para comprenderlos en diversos ámbitos.

Por último, para el cierre del semestre se presentaron charlas sobre las patologías que genera el abuso de drogas, su caracterización, situaciones de riesgo y población más vulnerable.

Al abordar el tema de políticas públicas se proclama por un conocer sobre las drogas por parte de padres, educadores y población sensible. La ansiedad, depresión, trastorno bipolar, esquizofrenia, anorexia y bulimia atacan principalmente a los jóvenes entre 15 y 25 años, que representan la población más alterable frente a estos trastornos. Tres cuartas partes de estas enfermedades pueden recaer en este sector de la población, de acuerdo con especialistas.

Sus efectos llevan a que el suicidio sea la segunda causa de muerte entre este grupo. La ausencia de atención de salud mental de la población, conduce a que el diagnóstico temprano de alguna de estas problemáticas asociadas con drogas, sea casi nula, siendo en el caso de los jóvenes generalmente consideradas como normales para su edad. En todo caso la conceptualización de salud y enfermedad requiere además, una discusión amplia pues el hecho de generalizar sobre ellos, ha llevado a la gestión de políticas en algunos casos controversiales y contraproducentes en sus resultados, de acuerdo con las comunidades en las que se han puesto en marcha.

Esperamos que la discusión realizada durante este Taller y presentada en esta revista, contribuirá a acrecentar el entendimiento del porqué la inserción de los modificadores de conciencia, desde épocas remotas hasta nuestros días, a nivel individual y colectivo, y a deducir sus efectos en el “sujeto unidad”, con los que surgen los “subjetivismos” que han sido desechados o intencionalmente dejados de lado para el entendimiento de la relación culturas – modificadores de conciencia.

María Elena Bernal Vera
Grupo Investigación Cultura y Droga
Coordinadora Académica del Taller Permanente Cultura y Droga